



Cambios semánticos y metáforas: la evolución de los significados

Imagina que, durante un viaje en avión, una amable azafata te asiste al marearte. Si viajamos en el tiempo, un hispanohablante del siglo XVII quedaría perplejo. ¿Por qué? Primero, en esa época no existía la industria aerocomercial; segundo, *avión* significaba “pájaro conocido” y *azafata* era la asistente que “guardaba las alhajas y vestidos de la reina”. Esto se debe a que la lengua no es estática.

“Si no, no hubiera evolución ni variedades lingüísticas. Todos seguiríamos hablando latín y no hubieran surgido las distintas lenguas romances”, dice la lingüista argentina Andreina Adelstein. Estos cambios o adhesiones de significado a una palabra se denomina **cambio semántico**, muchas veces es más efectivo atribuir nuevos significados que inventar una nueva palabra. Pues, “los seres humanos disponemos de la maravillosa capacidad de metaforizar”, opina por su parte el académico mexicano, Luis Fernando Lara.

Por eso, una palabra como “azafata” se reinventó en su uso tradicional cuando surgió la industria aerocomercial. Esa capacidad de crear metáforas no es exclusiva de escritores y poetas. Los científicos también atribuyen nuevos significados parecidos a la poesía. “*Mouse, ventana, virus*, todas son metáforas. Son una manera de designar algo nuevo a partir de encontrar cierta similitud entre los significados”, agrega la profesora Adelstein.

Otro ejemplo de significados que evolucionaron es la palabra *formidable*, que para nosotros es algo asombroso, magnífico o genial. Sin embargo, este adjetivo en un principio implicaba algo “horroroso, pavoroso, que infunde asombro y miedo”, según recoge el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* de 1780. Vale aclarar que el *Diccionario de la RAE* conserva ese significado como primera entrada de “formidable”, mientras que “magnífico” llega recién al tercer puesto. Pero, de seguro si describes como *formidable* un accidente en tu carro, con pérdida total, pensarán que estás en shock.

También presentan cambios semánticos palabras como: trauma, bizarro, adolescencia, villano, antro, mujer, entre otras. “Si hoy habláramos español [...] con el Cid Campeador, que es del año 1.100, le costaría muchísimo trabajo entendernos, aunque los dos estuviésemos hablando una especie de español”, concluye el lingüista Lara.

Editado de <https://laopinion.com/2020/01/28/10-palabras-del-espanol-que-cambiaron-de-significado-con-el-tiempo/>

Dime qué lengua hablas y te diré qué sientes

Las emociones son menos universales de lo que pensamos, pues cambian según el idioma hablado y hay matices que se pierden entre idiomas. Aunque los diccionarios equiparen palabras como amor y *love*, la forma de describirlo varía mucho entre idiomas y sus culturas. Si su pareja es turca le expresará su amor con la frase *seni seviyorum*, pero si es inglesa le dirá *I love you*. ¿Son estas frases equivalentes? ¿O turcos e ingleses aman diferente?

Un estudio publicado en la revista *Science* ha comparado el significado de 24 formas de la palabra amor en 2 474 idiomas para concluir que existen variaciones en cómo las emociones se expresan entre culturas. Tarea difícil, en especial, cuando hablamos de lingüística y de emociones como: la envidia, la vergüenza, el miedo y la esperanza.

“Ocurre cuando una palabra tiene más de un significado en un idioma, lo que frecuentemente indica que sus hablantes consideran ambos conceptos similares”, explica el coautor del estudio Joshua Jackson. Así, la experiencia de las emociones humanas está moldeada por las propias palabras, además de por la evolución biológica. “Encontramos una amplia variedad en el significado de las emociones según cada lengua”, explica el profesor de psicología, Jackson.

Al mismo tiempo, los investigadores hallaron que los idiomas del mundo diferencian las emociones según sus niveles de *valencia* y *activación*. La valencia divide las emociones en agradables y desagradables; por ejemplo, alegría y arrepentimiento. La activación hace referencia a la actividad fisiológica implicada en ese sentimiento (por ejemplo, el ritmo cardíaco) y puede ser alta, como en la ira, o baja, como en la tristeza.

“Las lenguas casi nunca unían emociones positivas con negativas, o emociones de alta actividad con otras de baja actividad”, dice Jackson, lo que implica que se trata de *dimensiones psicofisiológicas* compartidas por todos los seres humanos.

¿Significa esto que los hablantes de dos lenguas diferentes pueden no amar de la misma forma? “Precisamente. Algunas culturas pueden conceptualizar el amor de formas similares, pero nuestro análisis abre la posibilidad de que no haya un amor universal”. Por ejemplo, en algunos idiomas austronesios –familia a la que pertenecen el malayo y el indonesio– este sentimiento se relaciona con la lástima. Esto implica que ven el amor de forma más negativa... o la lástima de forma más positiva. El verdadero sentido de la palabra amor en distintos idiomas podría perderse al traducir el sentimiento, quedándonos como aquella película: *Lost in translation*.

Editado de <https://www.eldia.es/sociedad/2020/01/02/dime-lengua-hablas-dire-sientes/1038056.html> Además, véase <https://www.theguardian.com/science/2019/dec/19/true-meanings-of-words-of-emotion-get-lost-in-translation-study-finds>



NO LO OLVIDES: Todos nuestros boletines están disponibles de forma electrónica. Visita nuestro enlace en Internet, Intranet o SEBI para que accedas a ellos. Además, están disponibles en SEBI, la Tabla de Equivalencias y un enlace para realizar búsquedas de opiniones y sumarios.

TRIBUNAL SUPREMO DE PUERTO RICO

Teléfono: (787) 723-6033 Exts. 2314 y 2303

Internet: <http://www.ramajudicial.pr/sistema/supremo/jurisprudencia.htm>

Para enviarnos tus dudas o consultas escribe a: consultaslinguisticas@ramajudicial.pr